

# Esse est percipi: La filosofía empirista en la poesía de Ángel González

Joseph Beck

Ángel González es uno de los poetas más destacados del grupo de los cincuenta, un grupo llamado por Andrew Debicki, “la poesía del conocimiento” en su libro del mismo título. Por eso, muchos críticos han analizado su poesía para saber cómo conoce el mundo. Debicki y Joseph Deters examinan el perspectivismo contenido en varios poemas. Sus artículos se concentran en el uso de la filosofía de René Descartes y como González juega con el tema del sujeto cartesiano. Siempre demuestran que distorsionan la filosofía de Descartes y su famoso dicho *cogito ergo sum* (Debicki 61). Deters explica que su poesía “se afina con el proyecto filosófico cartesiano que Descartes mismo describió como una ‘búsqueda de la verdad.’” (240). Hay una influencia cartesiana en la poesía de González pero su “búsqueda de la verdad” va más de acuerdo con la búsqueda que emprendió otro filósofo europeo: George Berkeley. Su poesía no es tan radical como sugiere Deters pero juega con las ideas filosóficas del empirista irlandés. Sus artículos comienzan pero no cumplen con la misión de identificar la fuente filosófica en la obra de González. Este estudio demostrará que la fuente de la poesía es la filosofía empirista de George Berkeley.

Primero sería útil repasar las filosofías de Descartes y Berkeley. Tal vez sea una simplificación extrema pero la filosofía occidental se suele dividir en dos secciones. Primero, en Europa existía el racionalismo continental. Descartes es una de las figuras cumbres en Europa durante esa época y en la transición del mundo medieval hacia el mundo moderno en Europa (Marías 211). No se confía en nada. Quiere crear una filosofía de que no sería imposible dudar y comienza a dudar de todo lo que hay en el mundo para poder crearlo de nuevo y para que el sistema sea más firme. Después de dudar todo, se da cuenta que no puede dudar que duda. Así es el inicio del racionalismo continental. Para Descartes, pensar es la clave para existir y saber todo. El problema es que no se puede saber si los demás existen porque no se sabe si piensan. Este dilema crea un binario entre el sujeto y el otro. El sujeto existe aislado del resto de la humanidad.

Mientras en Europa Continental exponían una filosofía racionalista y el sujeto cartesiano, en Inglaterra surgió una filosofía distinta en respuesta a Descartes. John Locke era uno de los primeros que sugirió lo que ahora se llama el empirismo inglés. Locke es famoso por su idea de *tabula rasa*: que cuando uno nace, no tiene nada inscrito en su ser. Las ideas no son innatas pero vienen con la experiencia humana (Marías 254). Berkeley, un obispo en la Iglesia Anglicana, siguió en el pensamiento de Locke, pero deseaba quitar los aspectos del empirismo que pueden conducir al ateísmo. Berkeley sugiere, como Locke, que las percepciones son la base al conocimiento pero agrega que las percepciones provienen de Dios. Su propuesta de la percepción es tan radical que dice que “the objects of sense exist only when they are perceived; the trees therefore are in the garden...no longer than when there is somebody there to perceive them. Upon shutting my eyes all the furniture in the room is reduced to nothing (Berkeley 21-2). Aunque dice que sin la percepción nada existe, no quiere decir que cuando cierro los ojos todo desaparece y para no tener un hueco en su filosofía aquí Berkeley inyecta a Dios y así llena el espacio que su dicho famoso creó en su filosofía. Para Berkeley, ser es ser percibido, pero todo lo que existe ocurre en la mente de Dios y es percibido por él (Marías 257). Si un árbol se cae en

el bosque, hace un ruido porque Dios lo percibe. Berkeley es la influencia en varios poemas de Ángel González que se tratan de la percepción.

Uno de los poemas que más evidencia la influencia de Descartes es “Prueba” pero más importante es que plenamente ejemplifica una de las ideas centrales de la filosofía de George Berkeley: que nuestras percepciones evidencian la existencia de Dios. El famoso refrán cartesiano es *cogito ergo sum* o en español, pienso, luego soy. En el poema de González casi lo repite pero con un cambio central que indica un cambio radical de filosofía de un racionalismo cartesiano al empirismo de Berkeley:

Esto es algo,  
repito,  
si se tiene  
en cuenta  
esa admirable prueba de la existencia de Dios  
constituida  
por el perfecto funcionamiento de mis centros nerviosos  
que transmiten las órdenes que emite mi cerebro  
a las costas lejanas de mis extremidades.

La prueba de la existencia de Dios es el pensamiento del hombre y contradice lo que Descartes expuso: que su pensamiento solo aprueba que él existe. No se puede saber si las otras personas existen porque no se sabe si piensan y pensar es la clave para la existencia. Debicki explica que “the tone and language of the passage contradict its supposed message. The detailed and mechanistic description of the hand writing, of the connections between parts of the body... all make man seem more mechanical, denying the very transcendence the poem asserts” (68). Es muy posible que eso sea el caso de este poema porque en varios poemas de González como en “Reflexión primera” rechaza las ideas de Dios y de sus ángeles. Es importante notar la ironía en el poema pero es imposible negar la influencia de Berkeley dentro del poema aunque sea un rechazo de su filosofía teísta.

La influencia de Berkeley y Descartes es fascinante en la próxima estrofa cuando casi cita exactamente el más famoso dicho cartesiano.

Pienso:  
*la tarde muere,*  
y mi mano escribe:  
*la tarde*  
*muere,*

Ergo Dios existe (142)

Es interesante notar y Debicki señala que “there is also an echo of Descartes in the last section, especially if we juxtapose ‘Pienso’ and ‘Ergo Dios existe’ (68). El final es casi igual a lo que Descartes explica y da amplia evidencia de que Ángel González sabía lo que hacía cuando escribía esos versos, pero utiliza el hecho de que piensa para demostrar que Dios existe como Berkeley explica en su libro más importante *A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*. Berkeley enseña que nuestras percepciones “cannot be ascribed to anything but Spirit” (30) y que “if we follow the light of reason, we shall, from the constant uniform method of our sensations, collect the goodness and wisdom of the Spirit who excites them in our minds” (35). Nuestras percepciones, nuestros pensamientos provienen de Dios. Las transmisiones de su cerebro evocan la existencia de Dios.

En otros poemas no solo critica a la filosofía de Descartes, sino que también menciona y

aplica las ideas de George Berkeley. Si el más famoso refrán de Descartes es *cogito ergo sum*, para Berkeley es *esse est percipi*, o sea, ser es ser percibido. Muchos de los poemas de Ángel González figuran la dependencia del sujeto en la percepción del otro. Primero examinaré “Muerte en el olvido” porque es más fácil reconocer la idea central de Berkeley en este poema. González comienza diciendo

Yo sé que existo  
porque tú me imaginas.  
Soy alto porque tú me crees  
alto, y limpio porque tú me miras  
con buenos ojos,  
con mirada limpia.

Se nota desde el principio del poema que ser es ser percibido. Las primeras palabras ejemplifican perfectamente lo que Berkeley quiere compartir. Él no existe si ella no lo percibe; la percepción del otro es la razón por la que él sabe que existe. El poema borra la división que Descartes estableció entre el sujeto y el otro. Si el sujeto cartesiano existe sin necesidad del otro, el sujeto de Berkeley y de Ángel González depende del otro para su existencia.

En la segunda parte del poema sigue con sus ideas de la importancia de la percepción en nuestra existencia y en la existencia de nuestra naturaleza e identidad que está formada en la percepción de los demás.

Tu pensamiento me hace  
inteligente, y en tu sencilla  
ternura, yo soy también sencillo  
y bondadoso.

Sus características también requieren el pensamiento de los otros. Es alto, inteligente, limpio sencillo, bondadoso porque ella percibe en él esos atributos. Su percepción le otorga su identidad y fuera de ella no la tiene. Berkeley dice que hay personas que distinguen entre “primary and secondary qualities...the forming [being] extensión, figure, motion, rest, solidity or impenetrability, and number; by the latter they denote all sensible qualities” pero que estas ideas no se deben diferenciar porque una idea, sea color o moción tiene que ser percibida para existir (5). Las características que González enfatiza (su inteligencia, su bondad y su ternura) existen porque son percibidas.

González sigue y conjetura de lo que pasaría si no fuera percibido: que no existiría sin la percepción del otro cuando afirma que su muerte queda en el olvido del otro. Dejará de vivir como es si ella no lo recuerda.

Pero si tú me olvidas  
quedaré muerto sin que nadie  
lo sepa. Verán viva  
mi carne, pero será otro hombre  
-oscuro, torpe, malo- el que la habita... (19)

Si su percepción le otorga su identidad, fuera de ella no la tiene. Si ella cierra los ojos y lo olvida, él muere. Para Berkeley, la falta de percepción es tan seria que si algo no es percibido, no existe. En el olvido, Ángel González deja de existir como existía cuando ella lo percibía. Dice que “será otro hombre” porque ahora nuevas personas lo percibirán y sus percepciones son diferentes. En vez de creerlo alto o pensarlo inteligente, tal vez lo van a creer bajo o tonto. Así su ser antiguo quedará muerto. La dependencia del otro causa un cambio en la identidad del sujeto en este poema y en la filosofía de Berkeley.

La percepción también cumple un papel importante en “Ayer.” El principio del poema demuestra un cambio de percepción y como la percepción cambia la realidad. Este desplazamiento ocurre en la primera estrofa cuando dice:

Ayer fue miércoles toda la mañana.  
Por la tarde cambió:  
se puso casi lunes,  
la tristeza invadió los corazones  
y hubo un claro  
movimiento de pánico hacia los  
tranvías

El poema afirma que un cambio en la percepción causa un cambio en la realidad. Las percepciones cambiaron el día para que fuera un miércoles por la mañana y un lunes por la tarde. La tristeza que invadió los corazones les recordó de un lunes y así el día se convirtió en un lunes y ya no era un miércoles.

González también habla del día de hoy y el cambio de un día a otro por la noche en el final de la primera estrofa. Este cambio de percepción evidencia que no hay una gran diferencia entre ayer cuando el día cambió por la tarde y hoy cuando el día cambió después de una noche oscura:

La noche vino pronto y se encendieron  
amarillos y cálidos faroles,  
y nadie pudo  
impedir que al final amaneciese  
el día de hoy,  
tan parecido  
pero  
¡tan diferente en luces y en aroma! (84)

En estos versos distingue entre los días que son parecidos pero a la vez muy diferentes en la percepción. El primer día, ayer, parece hoy pero hoy es diferente en la percepción. Las cualidades se perciben diferentemente y no pueden ser el mismo día por esa razón. El cambio del día es una de las implicaciones de la filosofía de Berkeley. Si la percepción es lo que otorga la existencia, la existencia es permutable. Este poema captura esta posibilidad de cambiar dentro del poema. El sentido del día cambia y por eso es un nuevo día; no importa si ocurre en la noche o en la tarde.

La importancia de la percepción en la percepción del otro sigue desarrollándose en el poema “Mientras tú existas.” Este poema es uno de los muchos poemas amorosos de González y se trata de una persona que está lejos de su amor pero todavía la percibe y por eso existe.

Mientras tú existas  
mientras mi mirada  
te busque más allá de las colinas  
mientras nada  
me llene el corazón,  
si no es tu imagen, y haya  
una remota posibilidad de que estés viva  
en algún sitio, iluminada por una luz –cualquiera...

En estos primeros versos habla de cómo quiere mirarla, cómo quiere percibirla. No sabe si está viva si no puede percibirla. Esta duda viene de la filosofía de Berkeley como ya se ha

mencionado, porque si ella no es percibida no existe.

En la próxima estrofa el poema cambia y ahora la puede percibir. Este cambio es evidente el primer verso pero cambia su reacción ya que la siente y sabe que existe. Su mundo no cambia como lo había pensado cuando sabe de la existencia del otro.

Mientras

yo presienta que eres y te llamas  
así con ese nombre tuyo  
tan pequeño seguiré como ahora, (31)

Otra vez el sujeto depende del otro para existir como en “Muerte en el olvido.” Él la presiente y porque la siente y percibe su vida no cambia y sigue “bajo este amor” (31). Sus sentimientos permiten la continua existencia de ella y de su ser enamorado. Esta conexión entre los dos amantes ejemplifica otra vez la dependencia del sujeto y otro y el derretimiento de la división entre ellos.

El último poema que examinaré es “Me basta así.” En este poema González reflexiona en el poder de Dios de crear a las personas y en este caso quiere crear a una persona exactamente como su amante. Para asegurar que ella sale bien, la probaría, o sea, la percibiría de tal manera que resulta la misma ser que antes. Este poema no refleja la filosofía de Berkeley hasta los últimos versos. González se refiere a Lázaro quien fue resucitado por Cristo después de unos días. Menciona que su palabra lo resucitaría. Su palabra puede ser muchas cosas pero seguramente significa que su existencia le da vida. Otra vez la necesidad del otro aparece como una clave a la vida del sujeto porque si el otro no existe, él no es percibido y tampoco existe. Al final la percepción nuevamente da vida:

(Escucho tu silencio.

Oigo

constelaciones: existes.

Creo en ti.

Eres.

Me basta).

Primero, no escucha nada. Ella no existe pero la quiere crear. Así daría vida a sí mismo y a ella. Al final, cree en ella y ella es; cambiando las palabras a la terminología de Berkeley: la percibe y por eso ella tiene vida. El reconocimiento de la vida del otro es lo que le otorga existencia.

Muchos críticos han estudiado la poesía de Ángel González pero casi todos han ignorado la gran influencia de la filosofía de Berkeley. Mencionan, y con razón, el rechazo de Descartes y la importancia del otro en su poesía para la existencia del narrador. En su filosofía, el sujeto no necesita a nadie para existir porque el único requisito para vivir es pensar. El sujeto cartesiano vive aislado de los demás. En la poesía de González, “yo sé que existo/porque tú me imaginas” (19) y si la percepción del otro cambia o desaparece, soy diferente y este ser anterior muere. Los críticos hasta ahora no han acreditado al filósofo irlandés quien también reconoció la necesidad del otro para vivir porque, para él, no se puede existir sin ser percibido lo cual no se puede hacer por sí mismo. En los poemas de González esta influencia se ve clara a través de varios poemas. Es muy posible sumir muchos poemas de González con el mismo dicho que Berkeley ideó: *esse est percipi*.

## Obras Citadas

- Berkeley, George. *A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*. Boston: Indypublish.com, 2000. Print.
- Debicki, Andrew P. *Poetry of the Discovery: The Spanish Generation of 1956-1971..* Lexington, KY: UP Kentucky, 1982. Print.
- Deters, Joseph. "El desafío de la verdad en la poesía de Ángel González." *Hispanic Journal*. 20.2 (1999): 239-47. Print.
- González, Ángel. *Palabra sobre palabra*. Madrid: Seix Barral, 1986. Print.
- Marías, Julián. *History of Philosophy*. Trans. Stanley Appelbaum and Clarence C. Strowbridge. New York: Dover, 1967. Print.